

los compradores de viviendas de interés social. En realidad no se trataba de un subsidio, sino de un préstamo del diferencial de intereses entre la tasa básica y la tasa de mercado, pero el efecto era el mismo: Reducir las cuotas mensuales que debían pagar los compradores y ampliar así la capacidad de compra de viviendas.

Ante la perspectiva del inminente subsidio, las compras de viviendas se paralizaron prácticamente y los promotores y constructores con edificios terminados tuvieron que continuar pagando intereses a los bancos por los préstamos usados para la construcción. No fue sino hasta mediados de julio que el Ejecutivo promulgó el decreto sobre el subsidio de intereses, pero los mecanismos de aplicación quedaron aún tan confusos que se tardó dos meses más (septiembre) en firmar los convenios entre FONDUR, la banca hipotecaria y el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo para poner en marcha las medidas. Pareció que ya estaban eliminados todos los escollos, pero hemos llegado a fines de octubre y todavía los entes financieros no han empezado a aplicar el decreto.

Como consecuencia de ello, el mercado inmobiliario continúa prácticamente paralizado, al tiempo que los promotores y constructores con edificaciones terminadas están viendo cómo mes a mes los intereses van mermando sus beneficios. Esta situación significa un nuevo freno a la actividad constructora privada. Nos encontramos ante la paradoja de que una medida oficial destinada a reactivar la construcción está teniendo precisamente el efecto contrario. La verdad es que este gobierno nos tiene ya acostumbrados a estas paradojas al estilo del dicho "una de cal y otra de arena".

El responsable inmediato del problema es el sector financiero hipotecario, que, después de la elevación drástica de las tasas de interés, continúa cobrando jugosos intereses a los promotores y constructores. Los entes financiadores, por otra parte, no demuestran interés en asumir las complicaciones del subsidio, porque les resulta más fácil cobrarle al comprador lisa y llanamente la tasa de interés del momento (17 por ciento). Definitivamente, el principal beneficiario de las medidas oficiales de los últimos meses han sido los bancos hipotecarios. Pero también el gobierno es responsable del problema, en primer lugar, por la lentitud y el diletantismo en la implementación de las medidas y, en segundo lugar, por permitir a los bancos ignorar "olímpicamente" el decreto. Las cosas han llegado a tal punto, que el Gabinete Económico en su reunión del pasado 26 de octubre encomendó al Ministro de Desarrollo Urbano reunirse con los entes financiadores para "encarecerles" la aplicación del subsidio.

LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

El petróleo no es la causa

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

"Hay que darse cuenta de la realidad. Una realidad es la OPEP, vale decir la crisis de los precios y del abastecimiento de petróleo. Otro factor es el extraordinario crecimiento de las décadas del 50 y 60, que nos habituó mal. También los jugadores de azar más afortunados, después de una serie de victorias deben comenzar a perder"

(Paul Samuelson)

Desde las más altas instancias de la política occidental se ha venido insistiendo que la culpa de la crisis actual la tiene el alza de los precios petroleros activada por los países exportadores de crudos asociados en la OPEP. En la Declaración de Venecia, donde tuvo lugar la reunión cumbre económica de los "siete grandes" (Estados Unidos, Alemania Federal, Francia, Japón, Gran Bretaña, Canadá e Italia) los días 22 y 23 de junio de 1980, se comienza con el siguiente párrafo introductorio: "Considerables incrementos en el precio del petróleo, que no guardan relación con las condiciones del mercado y que culminaron en las recientes decisiones adoptadas por algunos miembros de la OPEP en Argelia, han producido la realidad de una inflación aún más elevada y la amenaza inminente de una recesión y un desempleo graves en los países industrializados. A la vez, socavaron y en algunos casos virtualmente destruyeron las perspectivas de crecimiento en los países en desarrollo. (1)

Este punto de partida es muy discutible y discutido, porque el proceso inflacionario mundial venía acelerado en los tres primeros años de la década de los setenta (más de un 5 por ciento interanual como promedio) (2) y porque el dólar había llegado a ser interesadamente la moneda internacional por excelencia, siendo al mismo tiempo una moneda nacional no sujeta sino a su propio beneficio. Esto significaba que el actual sistema monetario internacional, creado en 1944, producto de los vencedores de una guerra, había dejado de tener vigencia nacional como quedó en evidencia con la inconvertibilidad del dólar decretada en 1971. En contraste con esta tendencia de la economía industrial, los precios del petróleo se mantuvieron nominalmente estables desde septiembre de 1960 hasta febrero de 1971. En más de diez años el precio de referencia fijo fue de 1,80 \$/barril. La primera subida,

la de febrero de 1971 fue de 38 centavos de dólar por barril, es decir, de 1,80 subió a 2,18 \$/b. Después se produjeron las devaluaciones del dólar, un 8 por ciento la primera (18 diciembre 1971) y un 10 por ciento la segunda (12 febrero 1973). Se ajustaron los precios de los crudos en similares porcentajes pero ya en abril de 1973 la demanda superaba a la oferta en el mercado internacional de crudo. En octubre de ese año se desencadenó la guerra de Yon Kippur, sobrevino el embargo petrolero, el pánico en el mercado y la triplicación del precio del crudo de un solo golpe. (3)

Por tanto, los problemas aparentes, los que a simple vista conducen a la crisis actual son principalmente cuatro: 1) inflación crónica; 2) sistema monetario internacional; 3) demanda creciente de petróleo; 4) situación política en el Oriente Medio. Analicemos con brevedad cada uno de ellos.

INFLACION CRONICA

Terminada la segunda guerra mundial se produjo un aumento muy fuerte del gasto, tanto de consumo como de inversión. El alza de los precios tomó un ritmo superior al 10 por ciento interanual que fue rápidamente frenado gracias a la puesta en marcha del aparato productivo. De la penuria de la guerra se pasó en poco tiempo a la suficiencia. Desde 1952 a 1962 la marcha de los precios de consumo fue tranquila aunque siempre hacia arriba. Era una época de satisfacción de necesidades crecientes. Era el camino hacia la abundancia. Pero en los años 1962-65 el ritmo de la inflación cambia y se acelera de forma acusada manteniéndose hasta 1971. Véase el cuadro No.1.

Según un estudio de la OCDE, el sector terciario de la economía (los servicios) habría contribuido, según países y durante el período 1958-1970, en un 53-73 por ciento en el alza de los precios implícitos del PNB, y en un 27-54

CUADRO No.1

TASA PROMEDIO DEL ALZA ANUAL DE LOS PRECIOS DE CONSUMO
EN LOS GRANDES PAISES INDUSTRIALES
PERIODOS 1952-1962 Y 1962-1971
(EN PORCENTAJES)

PAISES	1952-62	1962-71	PAISES	1952-62	1962-71
Bélgica	1,1	3,6	EE.UU.	1,3	3,3
Francia	3,7	4,2	Japón	3,3	5,7
R.F.A.	1,3	3,0	Reino Unido	3,0	4,7
Italia	2,3	4,1	Suiza	1,4	3,8
Países Bajos	2,5	5,2	Canadá	1,1	3,1

Fuente: Patrick BUFFET, *Les pays capitalistes développés*, en Michel BISAULT, *L'économie mondiale*, (Colección Les sciences de l'action), Ed.Hachete, París 1973, p.284

por ciento en la correspondiente al índice de los precios de consumo. Se explica esta inflación estructural porque la productividad por persona en el sector servicios es bastante menor que la del sector industrial, mientras que los sueldos y beneficios son equiparables. De 1955 a 1968 la producción por persona ocupada en los Estados Unidos había aumentado un 1,7 por ciento en los servicios, un 2,9 por ciento en la industria y un 5 por ciento en la agricultura; en Francia un 3,4 por ciento, un 5,3 por ciento y un 6,1 por ciento; en Alemania Federal un 2,5 por ciento, un 5 por ciento y un 6,1 por ciento respectivamente.(4)

El desarrollo de las grandes ciudades desbordadas por la población agrícola excedentaria, los proyectos de vivienda, el crecimiento de los servicios y la industrialización periférica junto a los grandes centros de consumo ha estimulado la especulación del suelo urbano haciendo de los precios de los terrenos un factor generador de inflación muy importante. Otro elemento perturbador ha sido la escasa competitividad en los mercados donde los precios son manipulados frecuentemente de forma oligopólica por el lado de la oferta. Debe añadirse también cierto descontrol sobre la masa monetaria alentada las más de las veces por presupuestos estatales deficitarios, un crédito fácil en favor de cierto tipo de empresas privilegiadas y el exceso consumista impuesto por el estilo de vida americano.

Los años 1972 y 1973 (hasta octubre) están marcados además por el desorden monetario internacional y las secuelas de los enormes gastos de la escalada en la guerra del Vietnam. Todos estos elementos potencian el descontrol económico y una inflación mundial mucho más acusada que en años anteriores. En

tre abril de 1972 y abril de 1973 los precios habían subido en Japón un 9,4 por ciento, en Italia un 9,6 por ciento, en Gran Bretaña un 9,2 por ciento, en España un 9,7 por ciento y en Suiza un 8,4 por ciento. En Estados Unidos para el primer semestre de 1973 la inflación ascendía al 9,2 por ciento.

Preguntado David Rockefeller en junio de 1980 si la causa profunda de la inflación norteamericana era el petróleo, respondió: "El petróleo agregó unos tres puntos a una inflación que ya existía con anterioridad. No es la causa verdadera". (...) "Somos el mayor país industrializado, y sin embargo, de todos nuestros productos, los únicos que continúan siendo competitivos son los agrícolas". (5)

Se puede añadir también el siguiente párrafo redactado por acuciosos economistas: "Se ha dicho que la inflación mundial se debe al encarecimiento del petróleo pero el economista no puede aceptar sin más una afirmación de esta clase. Cuando un factor productivo se encarece relativamente, los recursos disponibles para remunerar a los demás disminuyen. Si se trata como en el caso del petróleo, de un factor importado, su encarecimiento representa una transferencia de renta monetaria al extranjero. Esta transferencia sólo puede deducirse del aumento de la productividad media y ha de distribuirse entre salarios, beneficios empresariales e impuestos. Si los grupos internos que están detrás de estas rentas tratan de evitar esa transferencia y el banco emisor presta su colaboración, se producirá inflación sin remedio; como, efectivamente, ocurrió en 1974 y 1975 en la mayoría de los países industrializados".(6)

Como ejemplo esclarecedor de que el petróleo no es la causa profunda de la inflación podemos aducir las diversas

políticas aplicadas por los Estados Unidos y Alemania Federal. Aquellos mantuvieron el control sobre los precios internos de sus crudos. A pesar de ser mucho menos dependientes que Alemania Federal respecto del petróleo importado, sin embargo su índice inflacionario ha sido y continúa siendo muy superior al de este país. Gran Bretaña es un caso increíble. Casi autosuficiente en energía, sin problemas en su balanza de pagos, ha alcanzado las cotas inflacionarias más elevadas entre los países industriales, un 27,3 por ciento de crecimiento de los precios implícitos de su PNB en 1975.

SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Antes de que los precios del petróleo subieran en forma drástica, ya se había desatado la crisis del sistema de pago internacional. Afirma Pierre-Paul Schweitzer, ex-director gerente del Fondo Monetario Internacional: "La crisis monetaria precedió a la crisis petrolera y fue quizás causa de esta última. Por ello creo urgente la necesidad de volver a cierto orden monetario internacional". (7)

La situación errática y especulativa de las diferentes divisas proviene básicamente del abuso del privilegio del dólar impuesto en Bretton Woods (1944). Desde entonces, la estabilidad del sistema monetario viene dependiendo del manejo de la política monetaria de los Estados Unidos, haciendo creer que lo que es bueno para el dólar es bueno para el sistema monetario internacional. Esta persuasión aberrante propicia el que Estados Unidos pueda cubrir impunemente sus déficits a base de emisión de su propia moneda nacional. Si esta posición exclusiva en un principio había sido vinculada a la responsabilidad de mantener el dólar convertible con el oro, de hecho cuando llegó el momento de asumirla no pudo hacerlo. Ya en 1965, la Francia del general De Gaulle decidió convertir toda su reserva de dólares en oro, negocio que le resultó muy beneficioso y que el dólar toleró gracias al apoyo de los demás países de moneda dura. Cuando en 1971 el Banco Nacional de Bruselas quiso imitar el ejemplo francés, los Estados Unidos decretaron la inconvertibilidad de su moneda.

Desde la post-guerra, los Estados Unidos dejaron que su balanza de pagos fuera deficitaria, lo que unido al plan Marshall propició una gran abundancia de dólares para poner en marcha a los países de Europa. Hasta 1958 los déficits de la balanza de pagos norteamericana alcan-

CONSUMO DE PRODUCTOS DERIVADOS DEL PETROLEO
POR ZONAS GEOGRAFICAS
(EN MILES DE b/d)

Zonas	1940	1950	1960	1970	1973
Latinoamérica	358	741	1.593	2.793	3.490
Europa Occidental	414	1.198	3.846	12.450	14.589
Oriente Medio	45	254	578	1.070	1.472
América del Norte	3.801	6.104	10.529	15.875	19.060
Asia-Pacífico	250	375	1.491	6.188	8.220
Africa	58	171	355	704	985
Area Comunista	568	847	2.920	6.760	8.775
Total Mundial	5.494	9.690	21.312	46.247	56.591

Fuente: *International Petroleum Encyclopedia*, 1975, The Petroleum Publishing Co., Tulsa 1975, p.333-5.

zaron una media anual de 1.500 millones de dólares. Durante la década de los 60, este déficit fue en aumento.

Además, como a partir de 1958 los países europeos adoptan la libre convertibilidad externa de sus respectivas monedas, esta política moviliza una masa monetaria de dólares hacia Europa. Es la época del desarrollo acelerado de las corporaciones multinacionales, particularmente financieras. Los grandes bancos de los Estados Unidos se convirtieron en enormes corporaciones multinacionales cuyos beneficios derivan en gran parte de sus actividades en el exterior. Se iniciaron entonces los mercados del euro-dólar y euro-bonos. El crecimiento de estos mercados fue constante y acelerado llegando a duplicarse entre 1970 y 1972 alcanzando este año los 132.000 millones de dólares "externos". (Hoy día, la masa de dólares en circulación fuera de los Estados Unidos sobrepasa los 800.000 millones de dólares).

La crisis del dólar fue anterior a la del petróleo y ésta última fortaleció al dólar, porque el pago de los crudos se realiza en dólares y los países europeos y Japón dependen mucho más que los Estados Unidos de la adquisición externa de crudos, aparte el privilegio de este país de poder pagar con su moneda nacional los bienes que importa. Incluso el reciclaje de los petrodólares tiende a fluir con naturalidad e inmediatez hacia el euro-mercado y el mercado financiero de Nueva York. Nos encontramos así en régimen de "patrón dólar no convertible" que favorece abiertamente a los Estados Unidos. Este régimen es altamente inestable y a merced de la política norteamericana. El mecanismo de emisión de dólares escapa a todo control de la comunidad mundial, incluido el Fondo Monetario Internacional. Por tanto, no puede esperarse una reforma del sistema monetario internacional del lado norteamericano mientras éste sea favorecido por aquél. Y, por otra parte, también los socios europeos se han beneficiado hasta el presente del juego y sólo han manifestado sus quejas cuando ha dejado de favorecerles, a excepción de la Francia de los tiempos del general De Gaulle. Pero en un período de recesión como el actual el panorama tiende a ser mucho más confuso e incierto. Cada vez son más urgentes y necesarias unas reformas monetarias perfectamente definidas e internacionalmente aceptadas. (8)

DEMANDA CRECIENTE DE PETROLEO

Un conocimiento fundamental sobre

la realidad de la crisis energética nace de la observación del crecimiento exponencial de la demanda de petróleo. Veamos los datos más elementales (Cuadro No.2):

De 1940 a 1970 el consumo de productos petrolíferos se ha duplicado cada diez años a una tasa interanual del 7 por ciento. Conforme a esta propensión, en 1980 se habrían consumido cerca de 90 millones de barriles diarios. No ha sido así porque desde 1974 el crecimiento de la demanda mundial de petróleo ha caído a un 2 por ciento anual, lo que significa un período de 35 años para que se duplique el consumo, y se confía en que este crecimiento interanual de petróleo se restrinja aún más, a un 1 por ciento anual. (9)

Los países industriales se han desarrollado beneficiándose de la energía barata del petróleo. En este capítulo el derroche ha sido tan espectacular e injusto que sus diferencias con los países en desarrollo son abismales y causa de asombro e indignación. Para los países pobres ya sólo queda petróleo caro y es precisamente en este caso y ahora cuando los ricos pregonan su preocupación farisaica en favor de los pueblos marginados por ellos. "No existe un equilibrio en la utilización de la energía en el mundo; su consumo per cápita en los países industrializados, comparado con el de los países de medianos y bajos ingresos, es de una proporción de 100:10:1. Un americano consume el doble de energía comercial que un alemán o un australiano; tres veces más que un suizo o un japonés, seis veces más que un yugoslavo, nueve veces más que un mejicano o cubano, 16 veces más que un chino, 19 veces más que un malayo, 53 veces más que un hindú o un indonesio, 109 veces más que una persona de Sri Lanka, 438 veces más que un maliense y 1.072 veces más

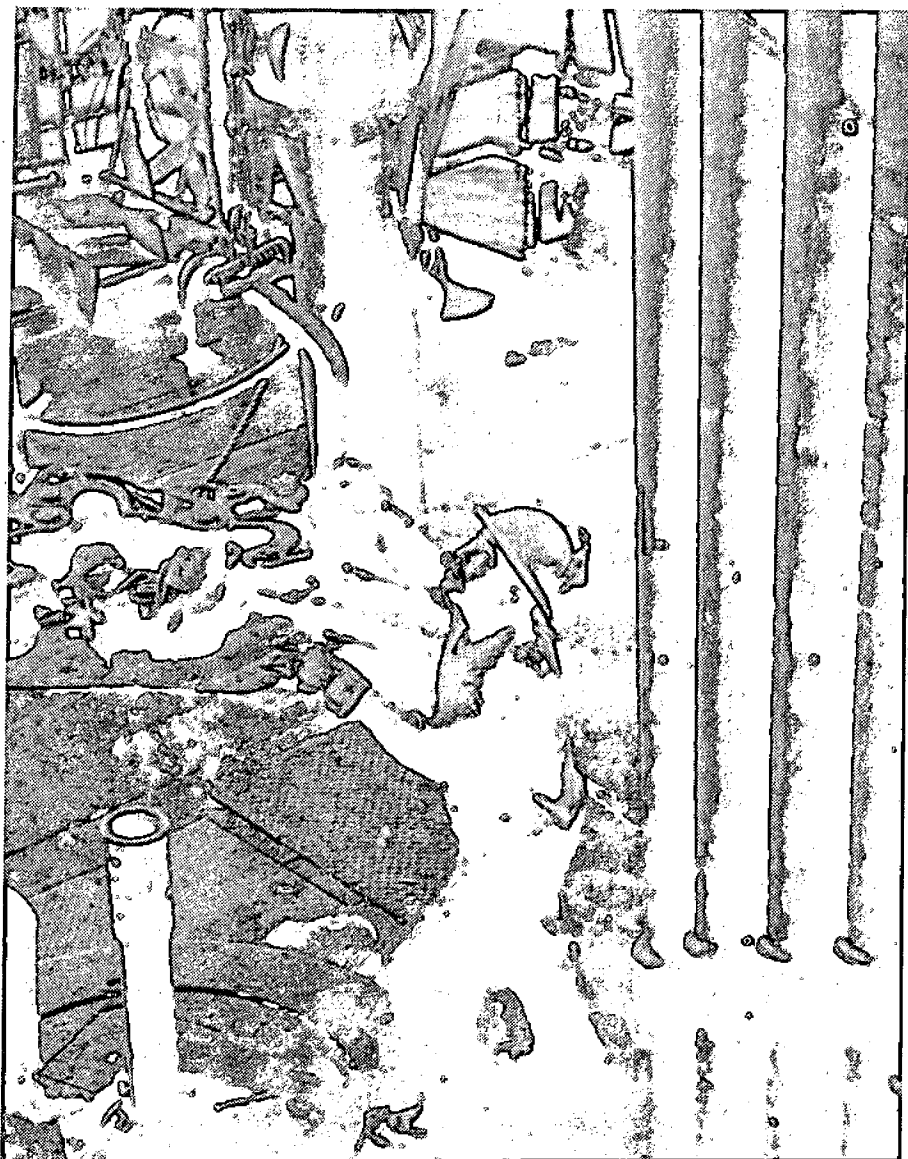
que un nepalés. Todo el combustible que se usa en el Tercer Mundo es apenas superior al usado en el Norte solamente para el consumo de los automóviles". (10)

Por el lado de la oferta de petróleo se puede observar que desde 1970 los nuevos descubrimientos de yacimientos no logran compensar la producción y las reservas tienden a declinar. Según un estudio reciente de la mayor compañía petrolera del mundo, aún podrá hallarse petróleo en cantidades apreciables, pero siempre será con gran dificultad y a un costo progresivamente elevado. Supuesto un esfuerzo de exploración muy dinámico, el promedio de descubrimientos probablemente quedará bastante por debajo de la esperada y deseada producción y consumo de 24 a 25 mil millones de barriles al año, unos 68 millones de barriles diarios. (11)

DESPOJO DE LA TIERRA PROMETIDA

En los análisis petroleros se ignora con demasiada frecuencia el problema político clave conocido como conflicto árabe-israelí. Para comprender la crisis energética es preciso valorar esta situación explosiva que no ha sido creada por la organización de los países exportadores de petróleo.

El Oriente Medio incluye países no árabes como Irán, Turquía e Israel, pero los dos primeros se relacionan a nivel popular con los pueblos árabes por su identidad religiosa islámica. Hay además otros países árabes en el Norte de África: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Sudán. Aunque muy proclamada en solemnes discursos, la unidad árabe dista de ser una realidad concreta. Diferentes ideologías, intereses económicos y estructuras políticas y sociales perturban de ordinario las relaciones entre



estos países. Este ambiente de por sí tenso, con la presencia de Israel, cuerpo considerado extraño, se complica aún más pero en coyunturas extremas logra simplificarse produciendo como resultado cierta unidad de acción anti-israelí, que llegó en octubre de 1973 a usar el petróleo como "arma política".

En consecuencia, para entender la causa política del petróleo del Medio Oriente y la inseguridad de su abastecimiento es obligado captar algunos hechos sensibles de la reciente historia de esta tierra prometida.

A fines de agosto de 1897 Teodoro Herzl funda en Basilea (Suiza) la Organización Sionista Mundial para conseguir en Palestina una tierra soberana que fuera la patria de los judíos de todo el mundo. Por tanto, el conflicto político árabe-israelí nació en un contexto mundial. Mr. Truman, ex-presidente de los Estados Unidos (1945-1955), llegó a de-

cir: "Quien no entienda la problemática sionista no comprenderá el mundo de nuestros días". (12) Los sionistas fundamentan su reclamo sobre Palestina en un pretendido derecho histórico y en la promesa divina de una tierra propia.

En sus inicios, la causa del sionismo está vinculada a la poderosa simpatía manifestada por el gobierno de la Gran Bretaña en su favor, aunque no ciertamente desinteresada. En la reunión del "Congreso Secreto" en Londres (1907), organizado por el partido Conservador, se le dio un apoyo muy explícito al movimiento sionista, especialmente a sus planes más concretos. En esos años se habría creado el "Banco Judío" dedicada a la adquisición de tierras en Palestina.

Durante los años de la guerra de 1914-1918, se produjeron varios hechos muy discutidos y controvertidos. Todos los países del Oriente Medio, excepto

Persia, formaban parte del Imperio Otomano, aliado de Alemania. Con el fin de debilitar a los turcos, Gran Bretaña llegó a un acuerdo con los árabes para su alzamiento, prometiéndoles su independencia. El Alto Comisario Británico acreditado en el Cairo, sir Mac Mahon y el rey de Hedjaz, el Cherif Hussein Ibn Alf, mantuvieron una correspondencia muy expresiva en ese sentido. (Meses de julio de 1915 a marzo de 1916). Gran Bretaña se comprometía a apoyar un gobierno árabe soberano "en una zona delimitada al Sur y al Este por el Océano Indico, el Golfo Pérsico y la frontera persa; al Oeste, por el Mar Rojo y el Mediterráneo; al Norte, por la latitud 37 de Mesina a Persia", exceptuadas ciertas zonas "al oeste de las regiones de Damasco, Homs, Hama y Alep". (13) Al parecer quedaba excluida Palestina, aunque de forma confusa y muy conforme a la divisa de todo imperio, siempre dispuesto a dividir para dominar.

Tres días después de la última carta de Mac Mahon al rey Hussein (10 de marzo de 1916), al embajador de la Gran Bretaña en Petrogrado entregaba al Ministro de Asuntos Exteriores ruso una nota requiriendo del gobierno zarista su visto bueno en favor de la causa sionista. (14) Con el reconocimiento de Rusia, Gran Bretaña y Francia llegaron a un acuerdo secreto para repartirse el Oriente Medio. Este acuerdo lleva el nombre de sus respectivos delegados Sykes-Picot. Firmado en mayo de 1916, fue divulgado su texto en 1917 por los responsables de la revolución bolchevique. En virtud de este acuerdo Irak pasa a depender de Gran Bretaña y Palestina queda bajo mandato británico. Francia a su vez se encarga de Siria y Líbano. (Terminada la guerra, la Sociedad de Naciones aceptó este reparto en julio de 1922). Pero el paso decisivo se produce el 2 de noviembre de 1917, día de la "Declaración de Balfour", nombre del ministro británico del exterior.

La carta de Arthur James Balfour dice así: "Estimado Lord Rothschild: Tengo gran placer en hacer llegar a usted, en nombre del Gobierno de su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones judías sionistas las cuáles han sido sometidas al gabinete y aprobadas. El Gobierno de su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y utilizará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, quedando claramente sobreentendido que nada será hecho que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos



de las actuales comunidades no judías en Palestina, o los derechos y el status político del cual gozan los judíos en cualquier otro país. Le quedará agradecido si usted hace conocer esta declaración a la Federación Sionista". (15)

Hoy día no existe duda alguna sobre el significado de la expresión "hogar nacional", tomada de la carta constitutiva del sionismo, como sinónimo de Estado soberano e independiente.

Durante su mandato, la administración británica se mostró incapaz de conciliar a judíos y árabes, y con el advenimiento del nazismo se decidió a consentir la inmigración judía procedente sobretudo de Europa central y oriental, aunque a partir de 1936 frenó su ingreso oficial.

Con el final de la segunda guerra mundial, la administración británica víctima también de la violencia terrorista que no fue políticamente capaz de pre-

ver, decidió acabar su mandato. Fautora de este problema insoluble, lo traspasó al foro de las Naciones Unidas cuando ya había transcurrido toda posibilidad de diálogo y negociación. Después de intrigas y presiones la Asamblea General adoptó (29 noviembre 1947) un plan de partición de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe. ¿Fue competente la ONU para decidir sobre la soberanía de un territorio? Los árabes rechazaron la resolución. En adelante, ya no habrá lugar sino para la guerra permanente. Gran Bretaña abandona Palestina el 14 de mayo de 1948. Con las armas los judíos se adueñaron de una buena parte del territorio. Después de largos meses de lucha se logró una especie de armisticio. A consecuencia de esta guerra fundacional de 1948, unos 750.000 árabes tuvieron que abandonar la tierra donde vivían.

Luego viene la segunda guerra vincu-

lada a la nacionalización y posterior cierre del canal de Suez (1956) que provoca un segundo éxodo árabe y angustia en los abastecimientos de petróleo. Empiezan a surgir organizaciones terroristas que expresan el nacionalismo palestino y vienen a desembocar en la OLP (Organización para la Liberación Palestina), que no admite el Estado de Israel y lucha por expulsar a los judíos. En 1967 Israel rompió de nuevo hostilidades contra Egipto, Jordania y Siria. Al cabo de una campaña de seis días, ocupó las alturas de Golán (Siria), Cisjordania, Gaza, Jerusalén oriental y el Sinaí. Poco después, Nasser promueve la fundación en Beirut de la Organización de los Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP). Fue el 9 de enero de 1968. Bajo el espíritu de la OPAEP se tomó la decisión del embargo de petróleo árabe a los países amigos de Israel, en octubre de 1973 (cuarta guerra). En la actualidad la OPAEP está formada por Arabia Saudí, Argelia, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Irak, Kuwait, Libia, Qatar y Siria. Egipto fue expulsado precisamente por la firma de los acuerdos de Camp David con Israel (17 septiembre 1978).

Desde 1970 fue formándose en el Líbano una comunidad de origen palestino estrechamente vinculada a la OLP. Se inician así las incursiones israelíes de castigo sobre Líbano, que se prolongan hasta el día de hoy.

El conflicto árabe-israelí es el núcleo permanente de inestabilidad política en el Oriente Medio, a pesar de los esfuerzos del presidente Reagan en presentar a la Unión Soviética como el peligro capital. Israel tiene el apoyo pleno de los Estados Unidos y ante este poder los árabes se dividen en los radicales que alientan el contra-poder de los soviéticos y presionan sobre los precios del petróleo, y los moderados quienes nada quieren con la URSS, tratan de encontrar el respaldo del "occidente" no sionista y suavizan las alzas de los crudos. Sin embargo, en períodos determinados, estos países árabes moderados sienten la obligación de adoptar claramente una posición anti-norteamericana. "Los pueblos exigen de sus gobiernos una línea nacionalista y las obligaciones del panarabismo dictan una política de solidaridad que se dirige necesariamente contra los aliados de Israel". (...) "El fenómeno observado en el mundo árabe, es que los gobiernos, por más moderados y pro-occidentales que sean, no han roto nunca con las reglas del boicot contra Israel y no han dejado de tomar serias medidas cuando esto se hace necesario". (16)

AHORA ES TIEMPO OPORTUNO

La recesión económica producida en los países desarrollados como reacción al segundo choque de los precios del petróleo (1979 y 1980) ha traído consecuencias penosas de creciente desempleo, déficits en sus balanzas de pagos y endeudamiento externo con tipos de interés muy elevados. Se ha producido un empobrecimiento de estos países en favor de un enriquecimiento de los países exportadores de petróleo, considerados subdesarrollados por su atraso generalizado. En este trasvase de riqueza se puede observar la incapacidad por ambas partes para aceptar en forma racional este cambio profundo en la situación económica internacional. ¿Cómo pudo hablarse en foros y asambleas de ayuda sincera al Tercer Mundo si en momentos de verdad los países desarrollados sólo con indignación y espíritu de revancha vienen soportando los nuevos precios del petróleo a partir de 1973? Y por el lado de los países exportadores de petróleo, ¿no es cierto que se comportan como nuevos ricos que despilfarran unos ingresos muy valiosos que son suyos pero que no los han trabajado y que olvi-

dan su poder real para provocar cambios consistentes y justos? En estas condiciones tan extrañas al desequilibrio secular entre ricos y pobres en el ámbito mundial, cabe preguntarse si la crisis del petróleo y de la energía servirá para perpetuar este orden económico internacional tan irracional como inhumano o más bien iluminará una división internacional del trabajo más equitativa y solidaria.

“Quizás muchas personas que ocupan cargos de responsabilidad en el gobierno y en otros sitios, consideren que éste es el peor momento para pedir cambios radicales, porque ¿cómo se puede esperar que las naciones industrializadas, preocupadas por graves problemas que les atañen directamente, tomen iniciativas radicales para intensificar la cooperación con el mundo en vía de desarrollo? Sin embargo, estamos convencidos que es precisamente en este momento de crisis que se deben encarar los problemas mundiales básicos y tomar iniciativas radicales”. (17)

Desde un sinfín de contradicciones que siempre se agudizan en épocas críticas va a emerger una estructura internacional distinta que puede ser guiada por el hombre si éste posee la cualidad de a-

prender a anticiparse a los acontecimientos. ¿Es esto posible? ¿Acaso no progresa la historia sobre guerras y choques violentos? Entonces ¿qué esperanza cabe ante un desastre global nuclear? El caos en el mundo es una posibilidad real. (18) Cuando se leen frases como “hay cosas peores que la guerra”, pronunciada en este presente año por Alexander M. Haig, secretario del Departamento de Estado norteamericano, pareciera que se llega hasta perder el sentido de vivir. ¿Qué significado tiene la guerra si se apaga la esperanza de la supervivencia? Si la guerra nuclear no responde al interés de nadie, hay que evitarla por encima de todo. Ya no se puede aprender de una tercera guerra mundial. Sería lógico que la sociedad humana sacase esta conclusión y que además aplicara este conocimiento tan simple particularmente a los problemas límite como es el de la crisis económica actual más allá del petróleo. Habrá que poner todos los medios necesarios para llegar a una solución antes de que sea tarde porque después ya es tarde. Y “el petróleo, tantas veces elemento inflamante de conflictos internacionales en el pasado, puede aún resultar un lubricante hacia la concordia mundial”. (19)

NOTAS

1) **Declaración de la reunión en la cumbre de Venecia:** El Diario de Caracas (28 junio 1980) 32.

Desde 1975, los jefes de Estado o de Gobierno de estos siete países vienen reuniéndose anualmente con la finalidad de no discrepar demasiado en sus grandes líneas económicas. Las cuatro reuniones anteriores fueron las de Rambouillet (1975), Puerto Rico (1976), Londres (1977), Bonn (1978) y Tokio (1979). La del presente año 1981, se ha celebrado en Ottawa los días 20 y 21 de julio.

2) “En el curso de los años 60 y al comienzo de los 70, un crecimiento rápido excepcional estuvo acompañado de un monto progresivo de la inflación, aunque las tasas eran aún modestas en comparación con las de hoy. Siempre que el crecimiento flojeaba, se aplicaban medidas de impulso tanto internas como externas que volvían a dar dinamismo a la actividad. Puede que la política económica haya contribuido por sí misma a la inflación de los años 60; es cierto que en 1972 y 1973, el crecimiento de la demanda en la zona de la OCDE fue tan rápido que se siguió un serio embale en los precios de los productos básicos, produciendo una llamarada especulativa que acrecentó aún más la inflación y agravó los antecedentes inflacionistas”. (Perspectivas Económicas de la OCDE, No.29 (julio 1981) 8.

3) Puede verse con detalle este proceso en mi artículo, **La encrucijada de los precios petroleros (I)**, Revista de Fomento Social No.137 (enero-marzo 1980) 87-104.

4) Patrick BUFFET, op. cit. al pie del cuadro precedente, p. 286.

5) **El poder del dólar:** Número (29 junio 1980) 34.

6) **CENTRO DE ESTUDIOS Y COMUNICACION ECONOMICA, Para, inflación y crecimiento. La experiencia española 1973-80**, Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1980, p.20.

7) Respuesta de Pierre-Paul Schweitzer en **What to do?**: Newsweek (30 septiembre 1974) 43.

8) Sobre este tema se han consultado sobre todo los libros: Carlos Rafael SILVA, **El Sistema Monetario Internacional. Su reciente evolución y perspectiva**, Ed. Banco Central de Venezuela, Caracas, 1975. Sergio BORTOLANI, **La evolución del sistema monetario internacional**, Ed. Pirámide, Madrid 1980.

9) **EXXON CORPORATION, Perspectiva energética mundial**, diciembre 1980, p.20.

10) Informe de la comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo presidida por Willy Brandt, **Norte-Sur. Un**

programa para la supervivencia, Editorial Pluma, Bogotá 1980, p.244.

11) **EXXON CORPORATION**, op. cit., p.24.

12) Citado por Hussein TRIKI, **He aquí Palestina... El sionismo al desnudo**, Caracas, 1976, p.13.

13) Ahmad FAROUGHY, **La guerra en el Golfo y la fragilidad de las fronteras**, Le Monde Diplomatique, ed. en español, enero 1981, p. 17.

14) La nota, con fecha del 13 de marzo de 1916, presentada por el embajador George Boccan al ministro Sazarov, dice así: “Hemos recibido un cable de Sir Edward Grey informándonos que la atención del Gobierno de S.M. se ha concentrado últimamente en la cuestión judía en Palestina. Aunque, como se sabe, son numerosos los judíos que no demuestran interés en la ideología sionista, una parte importante de judíos considerablemente influyentes en todos los países del mundo no dejará de apreciar en alto grado una propuesta que tienda a establecer un acuerdo sobre Palestina, para la perfecta realización de las aspiraciones judías. Si se comprueba que es así, se verá claramente que resultados políticos de una considerable importancia pueden derivarse de la adhesión al punto de vista sionista. Uno de esos resultados será atraer a los judíos de Oriente de los Estados Unidos y de otros países junto a los Aliados”. Hussein TRIKI, op. cit., p.101). Los Estados Unidos entraron en la guerra en abril de 1917.

15) Mazhar ALSHEREIDAH, **Medio Oriente, la OPEP y la Política Petrolera Internacional**, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas 1973, p.102s.

16) Mazhar ALSHEREIDAH, op. cit., p.105s y 118.

17) Informe de la comisión Brandt, op. cit., p.19.

18) “Los científicos atómicos y políticos de la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts que se reunieron en noviembre de 1975 concluyeron que habrá con seguridad una guerra atómica antes del año 2000. En su opinión, tal guerra sólo podría evitarse por la decisión de todos los estados nacionales de someter su soberanía a un gobierno mundial autoritario, posibilidad que consideraban poco probable”. (Jan TINGERGEN (coord.), **Reestructuración del Orden Internacional**, Fondo de Cultura Económica, México 1977, p.74, nota 3.

19) Anthony SAMPSON, **Las Siete Hermanas. Las grandes Compañías petroleras y el mundo que han creado**, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977, 2a. ed., p.417.